

cuadra. Entonces el general Leclerc escribió á Cristofe , que mandaba en el Cabo. El oficial , portador de la carta, volvió con una respuesta negativa. En defecto de piloto, el almirante resolvió de valerse del capitán del Cabo, que era un mulato , llamado Sangos ; pero ni ruegos , ni amenazas , ni dinero pudieron determinarle. Se le ofrecieron 50,000 francos : se le puso la cuerda al cuello, se mantuvo firme. Esta circunstancia prueba el imperio de Toussaint sobre su ejército. Luego llegó una diputación para suplicar al general Leclerc no intentase el desembarco en el Cabo , si se quería evitar el que todos los blancos fuesen degollados y la ciudad quemada, como lo proyectaba Cristofe. Se perdió un tiempo precioso delante del Cabo , donde habíamos llegado cuarenta y ocho horas antes que Toussaint. El Cúter , habiendo pasado , las dos fragatas hubieran podido seguir ; el general Leclerc y el almirante Gravina lo querían así ; pero la discordia se interpuso entre el general en jefe y el almirante Villaret , porque uno y otro tenían la pretension de mandar el desembarco. En fin, habiéndose malogrado la ocasion , el general Leclerc se resolvió desembarcar mas al oeste,

y mandó embarcar inmediatamente seis mil hombres , á pesar de la violencia del mar ; la tempestad fue tan fuerte que el navío el *Patriota* perdió muchos palos. Al anochecer , las tropas entraron en las canoas , y al amanecer el general Leclerc bajó á tierra cerca de Limbé. Se apoderó de los puestos y llegó por la tarde á la villa del alto Cabo que estaba quemada y de donde echó á Cristofe. Pocos instantes despues de la salida del general Leclerc , se vió desde la escuadra como una nube entremezclada de centellas , encima de los peñascos que cubren la rivera del oeste, y se oyó un grande estruendo ; las llamas en fin que se levantaron de repente en los aires anunciaron el incendio de la ciudad del Cabo. La noticia de la toma del fuerte Delfin por el general Rochambeau y de su marcha sobre el Cabo determinó á Cristofe á cumplir con sus amenazas, ó por mejor decir, y para hacer una relacion verdadera, el teniente de Toussaint tuvo que obedecer, sopena de la vida, á la orden de su jefe, comunicada por la tercera vez. Por la mañana siguiente, el viento habiendo mudado, la escuadra siguió á los navíos el *Cipion* y el *Patriota* de 74. Se pasó el canalizo y las tripulaciones

de la marina desembarcaron, bajo las órdenes del general Humbert, sobre el suelo ardiente del Cabo. La reunion se efectuó con el general Leclerc en el alto Cabo. De ochocientas casas, apenas sesenta se salvaron del incendio; todos los almacenes habiendo sido quemados, hubo que sacar las provisiones de la marina para sustentar al ejército. Así principió esta fatal expedicion.

En vano el gobierno frances proclamó en Santo Domingo los principios de la libertad; la inmensidad del armamento manifestaba demasiado cual era el fin de la expedicion. Parecia que los negros conocian las instrucciones del capitán general. Las últimas disposiciones prescribian al general Leclerc el restablecimiento de la esclavitud en Santo Domingo; pero la ejecucion de esta orden era difícil, no solo con motivo de la resistencia de los negros, sino tambien en razon de las opiniones que reinaban en el ejército frances. En efecto, jamas hubo ejército mas republicano, y víctima de una causa mas opuesta á sus propias ideas.

Entretanto, el general Kerversau se apoderó con mucha facilidad de la parte española y de la ciudad de Santo Domingo. Pablo Lou-

verture, hermano de Toussaint, que mandaba, ofreció someterse despues de un simulacro de resistencia. El general Claparede ocupó asimismo Santiago, evacuado por el mulato Clervaux. El fuerte Delfin opuso una vigorosa resistencia y se rindió al general Rochambeau despues de un asalto. Se hallaron ciento y cincuenta cañones en el fuerte. El general Brunet, que mandaba la vanguardia, tuvo que apoderarse á viva fuerza de los fuertes del Ausa y de la Bougue. El general Humbert atacó el puerto de la Paz, pero el general negro Maurepas, no pudiendo resistir, le pegó fuego, y atrincherado en una fuerte posicion, rechazó á Humbert, que no pudo reunirse con el general Boudet en las Gonaivas. El fuerte San Nicolas se rindió al presentarse una fragata. El 5 de febrero, el almirante Latouche, cuya escuadra llevaba la division Boudet, apareció en vista del puerto del Príncipe, cuyo comandante era un blanco, llamado el general Agé, que acogió muy bien al oficial que llevaba una carta del general Boudet; pero la guarnicion se sublevó; detuvo al edecan de Boudet, depuso á todos los empleados franceses y despachó un oficial al negro Dessalines,

gefe militar de la parte del Oeste en San Marcos , para consultarle. Este se dió prisa en declarar que si la escuadra francesa entraba en el puerto , la ciudad del puerto del Príncipe seria quemada y los blancos degollados. En consecuencia , el 6 , el general Boudet desembarcó , mientras que el almirante Latouche amenazaba con sus navíos á la playa y al fuerte Bizoton que cubria la ciudad. Pero , por un favor inesperado de la fortuna , este fuerte importante que obedecia al mulato Bardet se sometió con su guarnicion , sin resistencia. El general Boudet se dirigió con rapidez sobre la ciudad para preservarla del incendio. Al mismo tiempo la escuadra penetró en el puerto. Se intimó la rendicion á la guarnicion ; pero contestó con un fuego muy vivo y la escuadra cañoneó la plaza en donde nuestros granaderos entraron atropelladamente. Se armó un combate reñido en las calles ; en fin nuestros valientes soldados se apoderaron del fuerte de San José y á las siete de la tarde fuimos dueños del puerto del Príncipe. Dessalines se estaba preparando á salir de San Marcos , con todos los blancos , para defender el puerto del Príncipe , cuando supo la victoria de Boudet ;

mandó quemar á San Marcos , degollar á los blancos , y se retiró sobre la villa del pequeño Rio , por las Verretas , y por el Artibonite , quemando y degollando á troche y moche.

La conquista del Oeste fue precursora de la conquista del Sur. El negro Laplume , que mandaba en las Cayas , se puso con sus tropas bajo las órdenes del general Boudet. El negro Domage siguió este ejemplo en Jeremias. En el espacio de diez dias , el ejército de expedicion , que ocupaba en el Norte la ciudad del Cabo , el fuerte Delfin y el fuerte San Nicolas , ocupó tambien la parte española , el Sur y el Oeste de Santo Domingo. Solo quedaba que alcanzar á Toussaint-Louverture , á Dessalines , á Cristofe y á Maurepas , que ocupaban las posiciones del interior y cortaban las comunicaciones del Norte con el Oeste.

El general Leclerc , antes de marchar contra Toussaint , le despachó sus dos hijos con una carta del primer cónsul que le nombraba teniente del capitan general. Los acompañaba Couanon , principal del colegio en donde el gobierno los habia hecho educar en Paris. Toussaint vió á sus hijos , les dió un abrazo y les encargó decir al general en gefe que le

pedia un término para resolverse. Los hijos volvieron con la respuesta del general Leclerc que concedía á su padre cuatro días, al cabo de los cuales, no volviendo á parecer á su cuartel general, Leclerc declaró rebelde á este enemigo encubierto, que solo aguardaba una ocasion favorable para declararse. Pocos dias despues, del 12 al 15 de febrero, llegaron las escuadras de Tolon y de Cadiz, y desembarcaron en el Cabo unos tres mil y ochocientos hombres, y el 27, Leclerc empezó las hostilidades á la cabeza de trece mil hombres. Todas las divisiones se pusieron en movimiento. El general en gefe salió del Cabo con la division Hardy; el general Rochambeau del fuerte Delfin; el general Desfourneaux del Linbé, y el general Debelle del puerto de la Paz. Las posiciones, reputadas inexpugnables, del Don-don, de Marmelade, del Barranco, de las Culebras y del distrito de Ennery, residencia acostumbrada de Toussaint, fueron tomadas al instante por las tropas francesas y el teatro de la guerra se trasladó al Oeste. Maurepas, viéndose apretado por todas partes, se reunió al general Debelle. El 24, el cuartel general se hallaba en las Gonaivas, desde donde el

general en gefe se embarcó para el puerto del Príncipe, con el fin de ir á arreglar con Boudet los asuntos políticos generales que habian quedado suspendidos, desde que aquella ciudad habia sido tomada por este general.

En los primeros dias de marzo, así como durante toda esta terrible campaña, el ejército caminó enmedio de los incendios ejecutados por el feroz Dessalines. Este monstruo fue perseguido, sobre el mismo teatro de sus crueldades, hasta el fuerte y los bosques de la Crete-à-Pierrot. El general en gefe, luego que supo el estado de las cosas, salió del puerto del Príncipe con la escolta poco numerosa que le habia seguido desde las Gonaivas, y vino á reunirse con la division del general Boudet. El 3 de marzo, esta division se apoderó del puesto atrincherado de Trianon, y llegó á las villas de Mirabalais y de Verretas, al momento en que Dessalines acababa de hacer degollar á todos los blancos en número de mil y doscientos. En llegando á Verretas, el general en gefe mandó atacar una segunda vez la Crete-à-Pierrot, en donde Dessalines habia reunido los restos y la reserva del ejército negro. El general mulato, Lamartiniere, mandaba allí. El asalto, á pe-

sar del fuego terrible de las plazas, se ejecutó por las divisiones Boudet y Dugua, bajo las órdenes del general en jefe. Los dos generales fueron heridos. El ejército perdió seiscientos hombres, y se rechazó á los negros hasta dentro de sus trincheras. Pero el fuerte no podia ser tomado sin artillería. Entonces el general en jefe trasladó su cuartel general á San Marcos, ínterin llegase la artillería y las divisiones Hardy y Rochambeau. El 21 de marzo, estos generales llegaron á la Artibonita enfrente de la Crete-à-Pierrot. Dessalines se habia marchado la misma noche, y, viéndose cortado por el general Hardy, se retiró hácia los altos Mornos. En cuanto á Rochambeau, despues de haber batido á Toussaint en el barranco de las Culebras, volvió á derrotarle completamente sobre la sierra del Caos que tenia que atravesar para entrar en el Mirabalais. El mismo dia, 21 de marzo, la artillería se halló reunida, y el 23, las divisiones Rochambeau, Hardy y Boudet atacaron simultáneamente. El jefe de batallon Bourke, edecan del general en jefe, mandaba la reserva. Este oficial tenia bajo sus órdenes al jefe de brigada Petion con la 13ª media brigada colonial.

Este mismo Petion, cuyos servicios y talentos le hicieron mas tarde presidente de Santo Domingo, tuvo el honor de fundar la república de Haïti. Pero los negros, sitiados por todas partes, evacuaron silenciosamente el fuerte, durante la noche del 24 al 25. Se hallaron quince cañones, dos mil fusiles y muchos muertos. El mismo dia el fuerte fue arrasado y desarmado.

Los negros no tenian ya ninguna posicion para continuar la guerra en la parte del Oeste. El general en jefe volvió al puerto del Príncipe para organizar la administracion. La division Boudet, que iba adelante, batió de paso al general negro Belair. Rochambeau marchó sobre las Gonaivas para establecer las comunicaciones con Placencia, y Hardy se dirigió sobre el Cabo, cuya guarnicion, demasiado débil, resistia con dificultad á los ataques continuos de Cristofe. Hardy tuvo que apoderarse á viva fuerza de las posiciones del Dondon y de Marmelade, y llegó al Cabo despues de muchos combates. La division batava de nuestra escuadra llegó el 5 de abril con dos mil y quinientos hombres. Hardy quiso con este refuerzo volver á tomar el Dondon sobre

Cristofe , que tenia concentradas todas sus fuerzas en aquel punto ; pero hubo de dejar la empresa por no derramar inutilmente la sangre europea , que se hacia de dia en dia mas preciosa. A mediados de abril , el general Leclerc volvió al Cabo. El general Rochambeau reemplazó en el Oeste al general Boudet , que habia ido á las islas de Barlovento. Cristofe y Dessalines, decididos por fin por el ejemplo de los generales Pablo Louverture , Clervaux , Maurepas y Laplume que habian conservado sus graduaciones y sus sueldos , ó sea por el terror que infundian las armas francesas , y acaso por las instrucciones secretas de Toussaint , presentaron su sumision. Poco despues , y como si fuese el resultado de una maniobra política , Toussaint su gefe , conformándose con la voluntad del general Leclerc , vino á entregarse en el mismo Cabo con su estado mayor y su compañía de guias , hombres elegidos y á toda prueba que se mantuvieron fieles á su gefe hasta el último momento.

Despues de una larga conferencia secreta en la que Toussaint se ciñó á negar todo cuanto le reprochó Leclerc sobre su rebelion , este

último le ofreció servir en el ejército frances , como uno de sus tenientes , en clase de general de division. Pero Toussaint reusó tanto por cálculo como por orgullo. Pidió licencia para retirarse á la hacienda de Ennery que le servia de dotacion , lo que se le concedió ; pero los generales Brunet y Touvenot quedaron encargados de celar su conducta.

De manera que , en el espacio de cincuenta dias , Leclerc dió fin á una guerra de exterminio y triunfó de la fuerza y de la astucia de sus enemigos , así como de los obstáculos de la naturaleza ; pero estaba destinado á mayores desgracias. La cruel enfermedad de aquellos climas y las traiciones acabaron con su vida , y al cabo nos echaron de Santo Domingo. El terrible desastre de Moscou pudo solo compararse al que aniquiló á uno de los mas gloriosos ejércitos de la Francia.

Despues de la pacificacion , el general Leclerc procuró y logró conservar sus resultados con la confianza que inspiró á los generales negros. Se hizo cargo de que sin ellos no podia salir bien con su empresa y que su intervencion le era necesaria para desarmar á los negros y reducirlos mañosamente á los ofi-